

La Pastoral de la Comunicación como servicio

Una experiencia desde RIIAL-Cuba

1. Un encargo y un método

“Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas”¹, dijo Jesucristo a sus discípulos. Lo que el cristiano descubre en la intimidad de su encuentro con Dios, lo que se le revela de manera especial en las situaciones de oscuridad y opresión, debe ser anunciado para que todos lo oigan, para que otros vivan su propia experiencia de encuentro, para que la oscuridad y la opresión se tornen luz y libertad. Ese encargo tiene especial vigencia en Cuba hoy.

Dicho anuncio, hecho con los mejores medios y el mayor alcance posible debe ser capaz de llevar a los cubanos a encontrar juntos los caminos de la verdad, de la justicia y de la solidaridad, a través de la transformación de las conciencias y los corazones para alcanzar ese cambio hacia lo mejor que todo hombre ansía. Este anuncio no debe concebirse como la tarea de levantar fortines, sino de tender puentes. Ambas estructuras necesitan la solidez de la piedra, la esbeltez de las formas, el cálculo atinado de sus componentes, pero el uno, en su mismo diseño, tiende a alzarse amenazador, mientras que el otro debe extenderse, con toda su consistencia, para enlazar dos riberas, de modo que los de un lado y los de otro puedan, aún pisando fuerte, transitar en sentidos opuestos y llegar a encontrarse con el respeto debido a modos diversos, y aún antagónicos, de pensar y de sentir.²

2. La realidad comunicacional en Cuba

La introducción insuficiente de tecnologías, el control estatal³ y las medidas económicas restrictivas que pesan sobre el país, se traducen en una creciente pobreza comunicacional, aunque el intercambio con la diáspora y el flujo de personas a trabajar en el exterior, han propiciado un rápido cambio cultural incrementado, en el caso de los más jóvenes, por un gran consumo y producción de productos audiovisuales y digitales.

Existe pobreza:

—de accesos y recursos de comunicación por parte de los ciudadanos y de la incipiente sociedad civil. Las estadísticas reales sobre acceso a Internet son escandalosamente más malas que las que aparecen publicadas. En la misma situación está la Iglesia, como parte del pueblo.

—de entrenamiento tecnológico y herramientas éticas de los ciudadanos y grupos, para la utilización de los medios y la participación en la economía del conocimiento como fuente de bienestar y desarrollo.

El control del Estado de la mayoría de los medios masivos y de los contenidos que se difunden en ellos, contrasta con el talento y la creatividad de los artistas, periodistas y técnicos que trabajan para los medios de comunicación; estos profesionales están abiertos generalmente a visiones del mundo y estilos de comunicación más libres y participativos, diversos de los oficiales. Por otra parte, la sociedad se encuentra deficientemente informada especialmente respecto al fenómeno religioso.

En términos de libre circulación de la información y de uso de ésta como recurso económico hay mucho que avanzar aun en Cuba, y se dan pasos, aunque aun no en el marco jurídico. Hay personas y grupos que han encontrado formas de expresión crítica de la realidad cubana, que no han encontrado rechazo explícito en ningún sector social ni en el Estado, y que sin embargo están en sintonía con la necesidad de transformaciones incluyentes, sosegadas y en paz, que comparten la mayoría de los cubanos.

Sin embargo el pueblo cubano es comunicativo, cercano y transparente por naturaleza, su creatividad y capacidad de expresarse están en la raíz de los múltiples sistemas comunicacionales independientes que complementan la realidad antes descrita: bancos de música y video, redes de computadoras WiFi entre vecinos, creación audiovisual, blogs, boletines electrónicos, intercambio

¹ Mt 10, 27-28

² Cardenal Jaime Ortega Alamino, Palabras de aceptación de la Medalla de Oro de la UCIP a la Revista Palabra Nueva de la Arquidiócesis de La Habana.

³ Cf. Discurso pronunciado por el Comandante de la Revolución, Ramiro Valdés Menéndez, Ministro de la Informática y las Comunicaciones en el Acto Inaugural de la XII Convención y Expo Internacional, Informática 2007. (www.granma.cu)

de información utilizando memorias flash y el rumor que hoy en ocasiones se calza con citas a noticieros de TV por satélite o sitios web.

3. Los espacios de Comunicación de la Iglesia en Cuba hoy

Las homilias, los encuentros de grupos y el intercambio de persona a persona, especialmente con sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos comprometidos, han sido, y deben seguir siendo, los principales espacios de comunicación de la Iglesia. Las publicaciones impresas o digitales, y cualquier otro espacio de participación o formación, son complementarios de los métodos fundacionales de nuestra Iglesia.

Las publicaciones de la Iglesia en Cuba tienen una historia de 500 años, su número y alcance se multiplicó con el fin del Patronato Regio a inicios de la República alcanzando cierto grado de madurez en los años 50 del siglo XX. Luego de un período de silencio, se fueron dando pasos que comenzaron con la hoja semanal *Vida Cristiana* en 1967, pasaron por el mimeógrafo y el papel carbón, tuvieron un despertar significativo a finales de la década de los 90, y ahora se concreta en cientos de hojitas en las comunidades, para la catequesis y la misión, decenas de pequeñas publicaciones parroquiales y de grupos (periódicas y de ocasión), 46 boletines y revistas, 12 sitios web y 7 boletines electrónicos⁴. No tenemos cadenas de radio o televisión, sin embargo se va sistematizando el acceso de los obispos a las cadenas provinciales de radio en fechas significativas o celebraciones importantes en el año litúrgico, así como la transmisión televisada de alocuciones ocasionales de obispos y de celebraciones relevantes de la Iglesia en Cuba y el mundo.

En los años 90 nuestras publicaciones eran la “casi única” alternativa de información a los medios estatales para muchos de sus receptores. Esta situación ha ido cambiando, al menos para una parte de la sociedad, a quienes llega ya, por directo o a través de terceros, el correo electrónico, Internet, o los audiovisuales de la TV satelital.

Nuestros boletines, revistas, hojas parroquiales y sitios web, se hacen en condiciones muy difíciles, con altas cuotas de sacrificio de sus gestores, pero aun así es sano reflexionar sobre sus carencias, porque la aspiración al progreso debe ser lo más independiente posible de las condiciones en que se viva. De herramientas unidireccionales, muchas se han convertido en animadoras del debate público, recibiendo constantemente la retroalimentación de sus lectores, por múltiples vías, dentro de las cuales el correo electrónico ocupa un lugar primordial.

Nuestras publicaciones tienen frecuencias que van desde la anual hasta la semanal, con tiradas sobre los 300 ejemplares las que menos, y 20 mil la que más. Cada ejemplar lo leen de 5 a 10 personas, son esperadas con curiosidad, y a menudo animan el debate sobre temas de interés. Se puede decir que algo más de un cuarto de millón de personas en Cuba lee alguna de nuestras publicaciones. Muchas personas han tenido por primera vez noticias de la Iglesia o de Jesucristo por nuestras revistas u hojitas parroquiales para la misión. Nuestros boletines digitales se distribuyen a varios cientos de direcciones de correo electrónico dentro de Cuba, y los sitios web tienen entre 200 y 1700 visitantes diarios, de los cuales, aproximadamente, el 20% es de Cuba. Cada visitante accede como promedio a 3 páginas en cada visita.

Si se mira sólo a los números, no es mucho el alcance, pero si se valoran la realidad cubana puede decirse que el trabajo de la Iglesia en Cuba en cuanto a publicaciones es realmente significativo. Tenemos testimonios de presos que las leen, de políticos que las citan, profesionales y estudiantes que las utilizan en sus investigaciones y de enfermos que las han convertido en parte de su compañía.

Junto a las revistas impresas existentes, se han ido consolidando diversas experiencias en el campo audiovisual: los centros de comunicación de los padres salesianos y jesuitas, así como de distintos obispos, las incipientes prácticas en programas radiales a través de la grabación y distribución de casetes y CD, grupos de teatro y musicales, festivales de música, y pequeñas editoriales casi artesanales.

Estas experiencias en su totalidad enfrentan el reto de ganar gradualmente mayores grados de profesionalidad y alcance, así como la apertura a la colaboración con medios de comunicación estatales y de la sociedad civil que poco a poco se fortalece en Cuba.

⁴ Ver anexo de listado de publicaciones.

El catálogo actualizado de las publicaciones de la Iglesia en Cuba puede verse en el directorio <http://intermirifica.net>

4. La comunicación como experiencia evangelizadora

Frente a la realidad antes vista y el encargo de anunciar desde las azoteas lo que se ha vivido en la intimidad con Dios, la Pastoral de la Comunicación Social se puede ver como un servicio para la Evangelización, el cual integra varias experiencias:

4.1 Una experiencia de compromiso

Las actuales redes de comunicaciones, y los múltiples recursos que brinda la informática ofrecen muchísimas posibilidades para establecer relaciones de amistad y fraternidad entre las personas, haciendo posible compartir, trabajar, y celebrar de maneras antes insospechadas.

¿Qué contenidos transmiten nuestros mensajes de Email, para qué sirven los programas que almacenan nuestros discos, la música y las películas que coleccionamos? ¿Ayudan a edificar, a tender puentes, a entretener sanamente, a enseñar lo provechoso? Estas son preguntas que interpelan a cualquier cristiano que utilice cotidianamente los medios informáticos o de comunicaciones en su trabajo. Estas no son realidades ajenas a la fe, al contrario, son realidades susceptibles a ser mejoradas, a ser puestas al servicio de la fraternidad y el progreso de las personas, las familias y los grupos sociales. ¿Cómo hacerlo? es una pregunta que todo laico y comunidad cristiana que le acompañe debe responder. Ese es su encargo. Dios no tiene otras herramientas que nuestras propias capacidades y compromiso para realizar su propósito de salvación en las realidades en las que nos desempeñamos. En ese sentido el Papa Pablo VI de venerada memoria escribió:

Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.

Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial —esa es la función específica de los Pastores—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.

Este trabajo no consiste solamente en hablar explícitamente de Jesucristo y de nuestra experiencia de fe. Va más allá, llega hasta “el orden de las cosas” y las grandes motivaciones de quienes nos rodean, de manera que podamos “*alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.*”⁵

4.2 Una experiencia de discipulado⁶

“Maestro, ¿Dónde vives?”, “ven y verás”⁷. La pregunta muestra el interés de saber más del Maestro, no sólo lo que dice, sino Su vida, donde está la mayor parte de Su mensaje. Jesucristo no tiene otra respuesta que la invitación a seguirle, no hay nada hecho, sí tiene un camino y una meta⁸, pero el tránsito por dicho camino depende de cada cual, de su historia, y de lo que se vaya encontrando por delante.

El creyente, para vivir un encuentro íntimo con Jesús, necesita abrir el corazón, entrar en sintonía con Él, abrirse a su gracia, dejarse llenar de su amor. La apertura, implica la escucha de la Palabra y escuchar es una dimensión comunicativa fundamental en los seres humanos. Cristo comunica vida a sus discípulos y los colma del Espíritu Santo para que, a su vez, los discípulos, como misioneros comuniquen esta presencia a sus hermanos. Su opción apunta a una plena

⁵ Idem. 22 no. 19

⁶ Cf. P. Carlos Arturo Quintero. La comunicación a la Luz de Aparecida, Centro de Publicaciones CELAM, Bogotá, 2008.

⁷ Jn 1, 37-39

⁸ Jn 14,6

configuración con Jesús, pues “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁹. El encuentro con Cristo, introduce al discípulo en una óptica nueva de la vida, aprende a ver el mundo de manera diferente y se sumerge en un proceso de conversión.

Para lograrlo, el discípulo debe entrar en diálogo con quienes lo rodean en su trabajo, su barrio, su familia, sus amigos y con Jesús, a través de la oración. Esto es comunicación. La conversión es entonces un camino hacia la tierra prometida, hacia la Pascua, hacia la comunión. Es un camino hacia una nueva forma de vivir las realidades cotidianas, haciéndolas más humanas. Se trata de una conversión en doble vía: una conversión personal de mente y de corazón, renovación interior que debe reflejarse en el ser y quehacer del misionero y una conversión pastoral, entendida como apertura a las iniciativas de la Iglesia, creatividad en la aplicación de las estrategias para anunciar a Cristo, preocupación por el anuncio de la Buena Nueva, así vivir en plena comunión eclesial

Cuando el discípulo comparte su fe, ésta se fortalece y en la medida en que crece espiritualmente su convicción de ser misionero le hace salir de su comunidad para ir a anunciar la Buena Nueva. Este fortalecimiento ocurre de manera especial cuando la fe va cambiando gradualmente la manera en que se trabaja. Cada software, cada producto de comunicación, cada esfuerzo para que los que nos rodean se sientan mejor, produzcan más, y vivan mejor, es una ofrenda “agradable a Dios”. Es la ofrenda propia del laico en el mundo. El discípulo misionero, viviendo su responsabilidad de bautizado, se hace evangelizador. Así, la misión es la consecuencia lógica de su respuesta de amor al Dios de la Vida. Sale a “comunicar”. Como evangelizador, comunica vida, esperanza, fe, sabiduría y, como testigo, en su manera de actuar y de vivir, muestra el rostro de misericordia de Jesús.

4.3 Una experiencia de silencio

El mundo digital se nos presenta con grandes cúmulos de información de la cual sólo podemos leer muy poca, a salto de línea, para resolver algún problema o por simple ocio, abundan las imágenes que se suceden una tras otra dejando simple información racional o estimulando sensaciones.

La experiencia cristiana de la contemplación es diferente, porque implica “detenerse”, tomar un respiro, concentrarse en una sola idea, una imagen, un hecho, un pasaje bíblico... (o en un pequeño conjunto de cosas) y dejar que nos penetre, permitiendo al mismo tiempo que Dios se manifieste interiormente. Él siempre está con nosotros y en nosotros, sólo tenemos que disponernos a acceder a Él.¹⁰

De modo que en la espiritualidad cristiana están presentes los momentos de callar y escuchar¹¹. El amor de Dios se manifiesta allí donde hacemos silencio, oración, y sólo en ese silencio fecundo podemos escuchar el mundo para comprenderle y servirle; sólo desde allí seremos capaces de anunciar a Jesucristo. La vida en el espíritu tiene una irrenunciable dimensión interior, que se cultiva en la oración y la meditación de la palabra. Dar testimonio de dicha experiencia es el punto de partida del anuncio. Es también la clave de la perseverancia¹².

La escucha de nuestros contemporáneos nos permite ver la presencia de Dios más allá de los espacios que la Iglesia procura de acuerdo con su misión.¹³ Esta escucha hace descubrir los elementos de verdad y humanidad en las búsquedas y propuestas de los interlocutores, a partir de los cuales es posible el encuentro con Jesucristo, el único que puede completarlos y darle su sentido final. Comunicar es siempre un acto de Amor, quien toma la iniciativa debe estar dispuesto a dar de sí mismo de forma gratuita. Dicho acto de amor cuesta muchas veces enormes cuotas de sacrificio personal y familiar.

La escucha y el intercambio diáfano permiten dar testimonio claro de que para Dios todas las mujeres y los hombres son personas, hijos Suyos, sin importar la filiación política, inclinación

9 Documento Final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, Brasil febrero de 2007, no. 244

10 San Agustín, Padre de la Iglesia, quien fuera Obispo de Hipona en el norte de África en el Siglo IV, llamaba a Dios “interno íntimo”, fue un gran descubrimiento tras años de búsqueda, tras lo cual se convirtió en uno de los grandes maestros espirituales del cristianismo.

11 Cf. Mons. Claudio María Celli. Conferencia inaugural del Mutirao de Comunicación 2010. Porto Alegre, Brasil. <http://www.muticom.org>.

12 Los antiguos maestros espirituales del desierto ejemplificaban la experiencia de fe con un grupo de perros que persiguen a una liebre, unos la han visto, otros corren por los ladridos de éstos. Sólo los que vieron la liebre permanecen en la carrera, los que sólo seguían ladridos terminan por cansarse y abandonar.

13 Idem 19

religiosa o el grado de compromiso que tenga con las realidades de injusticia que vivimos. No hay realidad irredimible, ni situación tan grave que impida a los cristianos el intento del diálogo¹⁴.

La realidad que nos ha tocado evangelizar está llena de problemas ante los cuales nos urge el ejercicio de la caridad¹⁵. Una de las formas de ejercicio de la caridad que urge es la de la comunicación en clave de diaconía de la cultura, para que la forma de vivir y afrontar los principales retos de la existencia de nuestro pueblo, se configuren cada vez más al estilo del Carpintero de Nazaret. Esta diaconía debe incluir información abundante sobre temas de interés común, valores, opinión y doctrina cristiana, en lenguaje afín a los interlocutores, y con espíritu de propuesta humilde y profética.

El silencio orante y la escucha de Dios a través de los demás desembocan inevitablemente en la necesidad de hablar¹⁶. En ese momento, a partir de la propia experiencia de Dios y de los otros, podemos anunciar el Evangelio, el cual va más allá de nosotros mismos y debe ser anunciado con toda su profundidad y contenido que cuestiona y libera¹⁷.

El diácono Felipe explicaba las escrituras al Eunuco, que quería entenderlas. Los cubanos hoy buscamos respuestas a grandes interrogantes, la mayoría busca sentido a la vida y oportunidades para su realización personal y familiar. En esas búsquedas no está suficientemente presente el Dios de Jesucristo, y faltan “diáconos” que como Felipe se “monten” en sus realidades y les expliquen las Escrituras.

4.4 Una experiencia de diálogo en la Verdad

El acercamiento al otro en clave de evangelización lleva implícito necesariamente el diálogo. “Yo” tengo una experiencia de Dios que comunicar, y “el otro” una necesidad de Dios que satisfacer. Sin embargo “mi” experiencia de Dios no está completa, al tiempo que en “el otro” Dios no está totalmente ausente. De manera que el intercambio es recíproco.

Una parte imprescindible de nuestra propuesta debe ser la Verdad, la que ya conocemos y la que buscamos. Es decir, la Verdad sobre el hombre y la creación revelados en Jesucristo, de la que la Iglesia es testigo y mensajera¹⁸, pero también buscadora, para lo cual necesita la continua confrontación de dicha Verdad con la realidad y con las verdades que a partir de ésta, tienen sus interlocutores¹⁹. La verdad es un derecho de quien la dice y de quien la escucha. La verdad libera²⁰, la mentira somete y deshumaniza. No se debe ocultar una parte de la verdad de los hechos o de la Verdad revelada porque el interlocutor no la acepte, el diálogo no es complacencia, es aceptación y puesta en común de criterios y verdades parciales, para que, siendo fieles a los principios de la Verdad Revelada, se encuentre caminos de entendimiento, convivencia y progreso, cediendo cada interlocutor una parte, más no lo fundamental de sus pequeñas verdades.

Del diálogo no deben excluirse aquellos puntos en los que alguno de los interlocutores falta a la verdad, hacerlo sería privarle de su carácter cristiano, es decir: redentor. Jesús comía con los pecadores, pero al mismo tiempo les anunciaba el Reino y su justicia, poniendo al desnudo los pecados de sus interlocutores²¹ e invitándoles a convertirse, lo cual dejaba a la libertad de la persona y nunca trató de imponer conducta alguna.

5. Desafíos de la Comunicación en Cuba desde la experiencia de RIAL

La experiencia de la comunicación cristiana en la realidad concreta donde nos está encargado evangelizar presenta retos, que a la vez son derroteros para el trabajo, algunos de éstos son:

1. Comprender la Evangelización como un proceso de comunicación, para el cual en la actualidad existen diversidad de medios, tecnologías y lenguajes. Dicho proceso involucra a todas nuestras pastorales y a todos

¹⁴ Bajo las bombas, Juan Pablo II envió una misión de paz a Yugoslavia en 1995...

¹⁵ Benedicto XVI ha puesto la caridad cristiana en el centro de su magisterio desde el inicio de su pontificado, las encíclicas *Deus Caritas Est* y *Caritas in Veritate* amplían la visión que hasta hoy se ha tenido del ejercicio de la caridad, superando cualquier reducción al asistencialismo, o divorcio con la Justicia.

¹⁶ He 4,20: “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”

¹⁷ Idem 5.

¹⁸ Cf. Mons. Adolfo Rodríguez Herrera, Discurso inaugural del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), febrero de 1986: “La Iglesia no posee la Verdad, pero señala a Quien la tiene.”

¹⁹ Cf. Exhortación Apostólica de S.S Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*; 53, 80; Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, 2007. Nos. 4 y 92.

²⁰ Cf. Juan 8,32.

²¹ El pasaje de la mujer adúltera (Jn 8, 1 - 11) es una buena muestra de ello.

nuestros agentes, no es sólo cuestión de un grupo de especialistas de RIIAL que sirve a otras pastorales, sino de que en toda pastoral o institución de la Iglesia se tenga en cuenta la dimensión comunicacional.

2. Entender la comunidad eclesial como una gran red de solidaridad, de la cual RIIAL es soporte y "tejedora", capacitadora e interconectora.

3. Ampliar los espacios y servicios de comunicación de la Iglesia para alcanzar a toda la sociedad en diversos formatos, lenguajes y soportes.

4. Establecer diálogos para la evangelización de los ambientes de la sociedad en los cuales se crean productos de comunicación: realizadores audiovisuales, periodistas, informáticos y de multimedia, a fin de que los contenidos que se ofrezcan en sus productos sean cada vez más cercanos a la visión de la persona y la sociedad que propone el Evangelio.

5. Propiciar la interconexión entre las redes y los servicios de información de la Iglesia con otros que existen en la sociedad, para incentivar el intercambio de información y las experiencias colaborativas.

5. Aprovechar al máximo los espacios de comunicación propios de la Iglesia como la homilía y la catequesis, así como los que poco a poco se van abriendo en la radio y televisión.

6. Formar ética y técnicamente a los especialistas que trabajan en la Pastoral de la Comunicación.

7. Servir a la persona humana, construir una comunidad humana fundada en la solidaridad, en la justicia y en el amor, y decir la verdad sobre la vida humana y su plenitud final en Dios.

5.1 El traje a la medida

Las instituciones y comunidades de la Iglesia en Cuba tienen diferentes entornos tecnológicos y necesidades pastorales, todas marcadas por la desconexión, en este sentido el desafío va en dos direcciones:

1. Crear soluciones compatibles con la inmensa mayoría de los entornos y que funcionen sin conexión.
2. Crear soluciones a la medida de necesidades concretas y que sólo sirven en entornos específicos.

5.2 Llegar hasta el último

En Cuba el último puede ser cualquier agente de pastoral o cualquier comunidad en el campo o en la ciudad, en dependencia de las condiciones de conexión y la preparación del personal para el uso de la tecnología. En este sentido tenemos también dos desafíos:

1. Buscar alternativas de conectividad, o al menos de intercambio de información impresa.
2. Capacitar agentes de pastoral para que aprovechen al máximo las alternativas de conectividad con que cuentan.

5.3 Estar atento a las necesidades

Consiste en atender a las necesidades de las personas y comunidades pensando siempre en la posibilidad de ayudarles:

1. con recursos tecnológicos
2. con capacitación
3. con la creación de colaboraciones

De manera que se pueda ayudar a que dichas personas, comunidades o instituciones puedan hacer mejor su trabajo.

6. Menú de servicios de RIIAL-Cuba

6.1 Intranet de servicios

Los servidores instalados en los obispos, la Conferencia Episcopal y varias instituciones de la Iglesia en Cuba se conectan entre sí a través de la red de datos estatal a través de enlaces conmutados vía telefónica. De esta manera se difunden servicios de noticias de agencias internacionales, así como los boletines generados por servicios diocesanos de noticias y por sitios web de la Iglesia en Cuba. Se destaca el servicio Nosotros Hoy del portal de la Conferencia de Obispos, al cual envían noticias los servicios de comunicación de todas las diócesis.

En esta Intranet se desarrollan políticas comunes de interconexión, seguridad y se comparten recursos de conectividad y software.

6.2 Capacitación

Se realizan encuentros para la capacitación de técnicos RIIAL cuya frecuencia es al menos anual. También se realizan encuentros de capacitación para agentes de pastoral, por temporadas, según las necesidades.

Por ejemplo: se han realizado encuentros para enseñar a usar el Email y los recursos de Intranet en diferentes diócesis, se está comenzando una serie de encuentros para la introducción de Linux como solución para servidores institucionales, y se prepara otra para el uso de los recursos de Episcopo.net aplicables a Cuba.

6.3 Automatización de la gestión parroquial y de agentes de pastoral

Se ha desarrollado una versión del Directorio Eclesiástico Digital de la Iglesia en Cuba, que corre offline y se actualiza vía Email.

También se ofrece el programa de gestión para archivos parroquiales ARPA, que va por su versión 2.1 y tiene en desarrollo la versión 3.0. Este programa guarda un índice en texto de las partidas sacramentales y una fotografía de las hojas de los libros correspondientes a dichas partidas. Es muy eficaz para indizar rápidamente los libros viejos, cuyas partidas se solicitan rara vez.

Como complemento se ofrece el Office Eclesial, que se recomienda para los libros actuales y para llevar los datos de la vida cotidiana de la parroquia, aunque el módulo económico es de difícil aplicación.

6.4 Episcopo.net

Los servicios de Email y de audio-conferencia de esta plataforma recién probada de RIIAL, pueden ser utilizadas desde los obispos de Cuba, según se ha demostrado en las pruebas piloto realizadas.

7 Conclusión

La principal fortaleza de RIIAL es la providencia infinita de Dios y la presencia del Espíritu Santo en las comunidades a las que sirve. De ahí obtiene fortaleza e iniciativas para sostenerse y seguir. Lo expuesto aquí no es más que un testimonio de esta realidad que nos trasciende.

Sergio Lázaro Cabarrouy Fernández-Fontecha

San Diego de los Baños, Pinar del Río, Cuba, 1971. Ingeniero en Telecomunicaciones, Doctor en Ciencias Técnicas. Responsable de la Pastoral de Medios de Comunicación de la Diócesis de Pinar del Río. Responsable de RIIAL-Cuba. Trabaja como informático en la Universidad de Pinar del Río. Es webmaster de www.vitral.org y anima el blog www.creerencuba.org.

El presente trabajo fue elaborado teniendo en cuenta la intervención del autor en el panel sobre Espacios Públicos de la Iglesia en la Semana Social Católica, en la X Semana Social Católica celebrada en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de junio de 2010, cuyas memorias fueron publicadas en la Revista Espacio Laical www.espaciolaical.net